

Las formas del exilio. Apuntes para una biografía de Juana Manso

The forms of exile. Notes for a biography of Juana Manso

MARGARITA PIERINI*

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

mpierini@unq.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-4023-0068>

Resumen

El artículo propone un abordaje a la trayectoria de la escritora argentina Juana Manso (1819-1875) ubicándola en el contexto de su época y de las circunstancias que comparte con muchas de sus contemporáneas latinoamericanas. Entre esas circunstancias compartidas, elegimos un eje que atraviesa esas trayectorias: la experiencia del exilio, pensado como una realidad que no se acota en la expulsión de una patria, hacia otro ámbito extraño y ajeno. Planteamos aquí el tema del exilio en la vida de Manso como la privación de otros espacios, materiales o simbólicos, que reflejan el pensamiento dominante sobre el lugar que se les asigna a las intelectuales de su tiempo.

Palabras clave: Juana Manso; exilio; escritoras latinoamericanas; intelectuales.

Abstract

The article proposes an approach to the trajectory of the Argentine writer Juana Manso (1819-1875) placing it in the context of her time and the circumstances that she shares with many of her Latin American female contemporaries. Of those circumstances, we choose an axis that crosses those trajectories: the experience of exile, as a reality that is not limited to the expulsion of a homeland, towards a strange and foreign place. We consider here the subject of exile in Manso's life as the deprivation of other spaces, material or symbolic, that reflect the dominant thinking about the place assigned to the female intellectuals of her time.

Keywords: Juana Manso; exile; Latin American female writers; intellectuals.

* Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es docente-investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Ha dirigido proyectos de investigación sobre: escritoras latinoamericanas de los siglos XIX y XX; publicaciones destinadas al consumo popular; editoriales argentinas de los siglos XX-XXI; literatura de viajes en América Latina. Integra el Comité Científico de HispanismeS, Revue de la Société des Hispanistes Français. Entre sus publicaciones destaca *Escritoras latinoamericanas del siglo XX* (edición y estudio preliminar), Madrid, Maia, 2014. *La Novela Semanal* (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna; Madrid, CSIC, 2004; *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*. (Comp. S. Fernández, P. Geli, M. Pierini), Rosario, Pro-Historia, 2012.

Introducción

Escritora, publicista y educadora, la vida de Juana Manso se desarrolla en un periodo de especial densidad del siglo XIX hispanoamericano, desde los inicios de las frágiles independencias hasta los tiempos de la denominada Organización Nacional que se asienta sobre el sistema de las repúblicas liberales. Su trayectoria vital reúne los avatares de los conflictos políticos de su tiempo, los vínculos con las figuras del poder, los trabajos para desempeñar una profesión autónoma desde la docencia y la prensa, la formación intelectual, los viajes y los afectos, las tramas ideológicas que comparte. Más allá de los datos estrictos que hacen a la biografía de Juana Manso— una biografía hecha de silencios, espacios y periodos de tiempo sin datos precisos, como bien saben quienes se acercan a intentar reconstruirla— nos interesa abordar aquí su figura en diálogo y contexto con las historias de otras mujeres del siglo XIX: mujeres que toman la palabra, atentas a que esa palabra se difunda a través de su escritura, para descubrirnos los caminos, los retornos y las encrucijadas de una larga marcha.

Para empezar a hablar de Juana Manso

Partimos de una reflexión de Roger Chartier para proponer un recorrido por las diversas facetas de la trayectoria de Manso. Citando el célebre verso de Quevedo —«escuchar con los ojos a los muertos», metáfora de la lectura—, Chartier agudiza el foco de la mirada y se pregunta:

La relación con los muertos que habitan el pasado, ¿puede reducirse a la lectura de los escritos que ellos compusieron o que hablan de ellos incluso sin quererlo? Evidentemente no. [...] La atención dirigida a las huellas de los deseos y los sentimientos no puede ser separada del análisis de las coerciones no sabidas, de las determinaciones no percibidas que, en cada momento histórico, imponen el orden de las cosas y el de las palabras (Chartier 7-8).

Desde esta perspectiva que abre Chartier, nos planteamos una lectura de la obra de Manso atenta a los varios niveles de sentido que adquieren en su contexto, afinando la mirada para descubrir, en los huecos y silencios que vislumbramos en la página escrita, esas coerciones, esas determinaciones no percibidas.

A lo largo de su vida, Juana Manso (1819-1875) comparte los avatares que la llevan, primero con sus padres y después con sus hijas, por diversos rumbos del exilio. Una experiencia que comparte con muchos contemporáneos, en razón de las luchas de las fuerzas políticas que ocupan alternativamente el poder en el Río de la Plata. Tema privilegiado de las letras de la época, sea en crónicas, en ficciones, en poesías de épicos alientos. Y también, en un tono más bajo, más coloquial, en los epistolarios que tratan de suplir las ausencias y las lejanías, como en el caso de Mariquita Sánchez, de Manuela Rosas...

La marca del exilio puede llegar a convertirse en un elemento constituyente, vertebrador de la subjetividad, diríamos hoy. Juana se presenta a sí misma como una eterna exiliada, una peregrina: *Mientras vague peregrina por el mundo*, concluye sus «Páginas del corazón» dirigidas a Santiago de Estrada en 1869, muchos años después de haber regresado a su ciudad natal. Peregrina: es decir, una figura donde se conjugan exilio, viaje, movimiento religioso, de algún modo penitencial —que no podemos dejar de asociar con las peregrinaciones de la *paria* franco-peruana, en una común estructura de sentimiento.

Cuando hablamos de exilios hablamos, en primer lugar, del hecho concreto, de raíz política, el evento que cambia radicalmente la vida de la persona: implica un desplazamiento en el espacio, un traslado a una geografía y aun a una lengua que son ajenas, a las que hay que amoldarse para continuar el derrotero personal. Una experiencia compartida en las historias de nuestras escritoras del siglo XIX latinoamericano —y ciertamente del siglo XX, tan fecundo en exilios y memorias de exilios.

Pero en esta oportunidad proponemos pensar el exilio como una realidad más amplia, que no se agota en la expulsión de una patria. Quisiéramos pensar el exilio como la privación de otras patrias, de otros espacios, materiales o simbólicos, adonde se niega o se dificulta la pertenencia, adonde no es posible ingresar o se es expulsado porque alguien dictamina que no corresponde estar allí. Y aquí cabe avanzar en la indagación sobre cuáles son los lugares a los que no se pertenece, o se pertenece bajo ciertas condiciones limitantes; y, como necesaria y vital contrapartida, desde qué lugares de no-pertenencia se sigue hablando, tercamente.

Entre las múltiples formas del exilio, material y simbólico, que Manso comparte con muchas mujeres de su tiempo, en este trabajo nos concentramos en cinco ámbitos: 1. el mundo de la palabra propia;

2. el mundo del trabajo; 3. el mundo del poder; 4. el mundo de los amores; 5. el mundo de la religión.

El exilio de la palabra

En una carta que me escribió hace tiempo –le confía Sarmiento a su amiga Mary Mann, la viuda del pedagogo norteamericano Horace Mann– *me cuenta su «conversión» [...] se lamentaba de haber malogrado su vida en hacer versos y componer novelas, jurando consagrar el resto de sus días a la grande obra [de la educación]. Su promesa la cumple con celo* (Cartas a la Sra. Mann 116).

Elegimos esta escena para enfocarnos en un primer perfil de Juana Manso que se inicia así, paradójicamente, con una renuncia: la renuncia a la palabra propia. Ella *es hablada*, aquí, por Sarmiento y Mary Mann, dos autoridades en el campo de la educación, que aprueban y legitiman esa renuncia. Su escritura, entonces, queda encaminada, *consagrada*, a lo útil, a lo funcional, a la aceptación de un *deber ser*.

Sarmiento escribe esta carta en 1866, un par de años antes de ser elegido Presidente de la Argentina, tarea para la cual Juana Manso será eficaz promotora a través de conferencias, publicaciones, correspondencia con destinatarios estratégicos. Sarmiento, el hombre de acción y de pensamiento, el político y educador, se complace al mostrar su influencia sobre su amiga y discípula: él ha trazado el camino para esta mujer a la que reconoce, por cierto, importantes méritos intelectuales («¿Sabe usted de otra argentina que ahora o antes haya escrito, hablado o publicado, trabajando por una idea, compuesto versos, redactado un diario? [...] Una mujer pensadora es un escándalo» (Sarmiento, *Epistolario íntimo* 73). Sin embargo, lo que dictamina en este caso es que lo útil debe predominar frente a lo agradable –entendido como ocioso y pasatista, y por ende, prescindible, en esos años de construcción de un nuevo país productivo y moderno. No importa que él mismo sea un gran lector de ficción –recordemos su excursión por París (1846) siguiendo las huellas de los personajes de *Los Misterios...* de Sue, como también su admiración por Dickens, a quien conoce durante su gira de lecturas en Estados Unidos y retrata en una vívida escena («Lecturas» 239-250). En la carta a la Sra. Mann se contraponen dos paradigmas: instrucción vs. lecturas amenas; es decir, tiempo productivo frente a tiempo de ocio. Una concepción moralizante, firmemente asumida por el naciente

capitalismo, pero que cuenta ya con una larga historia: sabemos de las amonestaciones a las mujeres para que no malgastaran su tiempo en lecturas, sino que lo invirtieran en cosas útiles y domésticas, que no hicieran divagar peligrosamente su imaginación¹.

En esta *pedagogía del oprimido*, lo que se busca es el que *el otro* acepte la norma, asuma e interiorice el precepto del que manda, el que tiene a la vez el poder y el saber. La propia Juana, en una carta posterior a Sarmiento (1868), considera su obra literaria como una etapa pasada: «Para atenuar el hastío que suele visitarme en la *inacción* a que me reduce la costumbre, *por pasatiempo* reproduzco en folletín una novelita original de los tiempos en que yo escribía dramas y novelas en el Brasil por el año 52²» (Velasco y Arias 329). Para que sea aceptado este «pecado de juventud» hay que minimizarlo, presentándolo como un *pasatiempo* en medio de la *inacción*. (No podemos dejar de preguntarnos: ¿a qué *inacción* se refiere esta mujer que al mismo tiempo publica los *Anales*, está al frente de una escuela, integra el Consejo de Instrucción Pública, dicta conferencias en pueblos de la provincia, sostiene a sus dos hijas...?).

Según el planteo de Sarmiento, entonces, la *liviana* tarea de hacer versos y novelas debe dejar su lugar a la *grande* obra de la educación. ¿Qué múltiples factores motivan las enseñanzas, los caminos que se proponen a alguien que pide consejo y ayuda? No podemos aventurarlo. Pero cabe recordar que Manso es la mano derecha de Sarmiento en la publicación de los *Anales de la Educación Común*, la revista que él funda en 1859 y que va a sostenerse durante décadas, aun durante los años en que su fundador está ausente del país o cuando asume funciones en el gobierno del Estado. Manso es, pues, la que cumple con la tarea de dirigir la revista de su maestro, donde se transcriben –traducidos por ella– numerosos textos del pedagogo Horace Mann, así como programas y métodos implementados en las escuelas norteamericanas.

Sin embargo, a pesar de esta confesada renuncia a la palabra propia en aras de un saber superior –esas

1. Dentro de la vasta bibliografía sobre el tema, destacamos a Thiesse (2000) que reúne numerosos testimonios sobre la represión ejercida sobre las mujeres que se inclinaban por la lectura de novelas.

2. Se trata de «Guerras civiles del Río de la Plata. Primera Parte. Una mujer heroica. Por Violeta. 1838», la versión –por cierto muy mejorada, pero lamentablemente trunca– que apareció en *El Inválido Argentino* de *Los misterios del Plata*, publicados en Brasil en el *Jornal das Senhoras* en 1852 (curisivas nuestras).

jerarquías epistemológicas, que siguen tan vigentes —, no abandona por completo su vocación de escritora. Su estilo muy personal se vuelca en los textos informativos que redacta para los *Anales* sobre el desarrollo de las actividades docentes. Por caso, su «Historia de las Conferencias Pedagógicas desde 1863 hasta 1870 por un testigo ocular», que revela sus dotes para la crónica con el manejo de un estilo ágil e irónico para representar las solemnes reuniones del Consejo:

Habiendo oído encarecer los benéficos resultados de estas instructivas reuniones entre nosotros, nos hemos sentido hondamente impresionados y temerosos de no haber comprendido su importancia trascendental en cuanto a los resultados obtenidos, a solas con nuestros recuerdos y recolecciones nos hemos decidido a historiar las supra citadas conferencias pedagógicas para enseñanza de nuestros descendientes y gloria perennal de los trabajos emprendidos con el laudable objeto de descubrir la piedra filosofal de la ciencia. [...] A pesar de esta algarabía de tópicos, algunos enteramente ajenos al objeto de la conferencia, el espectáculo de aquellas reuniones era interesante. Yo me sentaba entre Larguía y Gordillo. Agüero volvía sus pulgares con agilidad sin perjuicio de alguna que otra cabezada. [...] Don Macedonio, inmutable como el destino, tenía un aire completamente abstracto, mirando por entre los vidrios azules de sus espejuelos. Gaillard, encontraba más cómodo recoger sus piernecitas al palo atravesado de la silla para no dejarlas en el aire. Froncino, miraba y callaba. Alarcón mudaba de color a cada instante. Jacinto Castro se burlaba de todos con el descaro de sus pocos años. Amato limpiaba sus anteojos a cada momento para oír mejor (*sic*), y aprobaba todo con sonrisa celestial. Uzal dormía mejor que en su cama. [...] A veces teníamos alguna que otra lectura que nos venía de la Campaña, honestas elucubraciones de pobres preceptores, casi siempre interrumpidas por el infatigable Larsen, que tomaba el Departamento de Escuelas por el Ágora y a nosotros por griegos travestidos con los ajuares del siglo XIX (Anales 1870 37-41).

Más aun: Juana se reserva un lugar en el periódico educativo para insertar un proyecto propio, una serie de biografías de «las mujeres que por sí mismas o como esposas de nuestros hombres públicos han presentado rasgos sobresalientes ya de resignación ya de heroísmo». Así lo manifiesta en los *Anales* al trazar el retrato de Antonia Maza, con quien la vincula una antigua amistad familiar y cuya historia será el tema de su primera novela: «Los episodios de la vida de la Sra. de Alsina ya nos habían servido en

país lejano bajo el epígrafe MISTERIOS DEL RIO DE LA PLATA, para tratar el romance íntimo de nuestra sociedad, ligado desde tantos años atrás con las peripecias de la política. (Manso, «La señora D^a Antonia Maza» 145).

Ese proyecto había quedado trunco en un primer intento: «Emprendimos con ese objeto, una vez pasada, la biografía de una notable matrona, quedando sin concluir la publicación porque el periódico en que escribíamos tuvo corta vida» (*ibid.*)³. Pero la propuesta tampoco va a tener continuidad, hasta donde sabemos, en este nuevo espacio que le brindan los *Anales*.

Juana no se resigna a este exilio del mundo de las letras. Ese mundo donde es *ella*, es su nombre, su tema, sus libros, sus revistas —por efímeras que sean: *El Álbum de Señoritas*, *La Flor del Aire*, *La Siempreviva*, y antes, en Brasil, el *Jornal das Senhoras*. Tiene razones fundadas para no resignarse: posee una vasta trayectoria en ese ámbito, como registra en sus escritos de diversas épocas.

- Cuando traza su biografía de lectora precoz en un texto con razón muchas veces citado, donde sostiene, frente a su Maestro Sarmiento, la firmeza de su vocación literaria:

Aprendí a leer por mí misma, preguntando una letra y otra, combinando los sonidos, y empecé por leer novelas a los seis años de edad [...] Después de leer en mi casa Anastasia o la recompensa de la hospitalidad, Alejo o la casita de los bosques, Luis o la cabaña, el Quijote, El Solitario, Las Veladas de la Quinta, Tardes de la Granja, Eusebio o el Cestero de Filadelfia, y que sé yo cuántas más, acabé recién a duras penas la Cartilla en la escuela. (...) Entonces me dieron Isabel o los desterrados de Siberia. Lo devoré no sin regar sus páginas con frecuentes lágrimas. Veá V., yo quería emociones! En adelante, los Consejos a mi hija, Cuentos a mi Hija, Accidentes de la Infancia, Fábulas de Samaniego, *decidieron de mi vocación literaria, que ha luchado contra la corriente de la opinión y de la costumbre por el espacio de 35 años* (Anales, 1868, 216, 217. *Cursivas nuestras*).

3. Inferimos que puede tratarse de su proyecto de publicar en *La Flor del Aire* una serie titulada «Mujeres ilustres de América del Sur». A pesar del ambicioso recorrido propuesto en el Prólogo (num. 2, 13-14), solo aparecerá, en el número siguiente (marzo de 1864) la biografía de Doña Encarnación S. de Varela.

- Cuando expone su trayectoria de traductora desde muy niña, con dos novelas que su padre hace publicar:

Hice mis primeras armas en la literatura con dos traducciones del francés, una a los 13 y otra a los 14 años. Mi padre las hizo imprimir a su costa –eran sus títulos: 1. El Egoísmo y la Amistad, 1833⁴; 2. Mavrogenia o la Heroína de la Grecia, 1834 (*Anales*, 1868, 216-217).

De su infancia y juventud lectora –una constante en las autobiografías de nuestras escritoras– surge esa familiaridad con las letras que actualiza permanentemente; así, en sus lecturas de novelas francesas, que exhibe no sin cierta pedantería durante su viaje a Filadelfia: al relatar el diálogo con una dama con quien intercambian el repertorio de novedades literarias («Eugène Sue, Dumas, Jorge Sand»), concluye que «todas [las norteamericanas] son lo que llaman los franceses *Bas-bleues!*». (Velasco y Arias 342). También, en su admiración por *el inimitable Dickens*, en cuyas páginas se refugia en tiempos hostiles:

Yo deseaba desde aquella época [a partir de las descripciones de Sarmiento] conocer las obras de Dickens, pero dedicada exclusivamente a la lectura de libros educacionistas, no había podido realizar mi intento.

Durante esta época de presentaciones de maestras en mi daño, de excomuniones municipales, de enjuiciamientos a manera de pugilato en la prensa [...] entendí que nada podía hacer más acertado que encerrarme en el recinto de mi hogar, dejando a mis gratuitos y poco galantes adversarios batallar contra los Molinos de viento, y entablar yo estrecha relación con el alma profunda y el genio profundo de aquel cuyos restos inanimados duermen hoy el sueño sin mañana, bajo las bóvedas graníticas de Westminster. Compré las obras de Dickens y comencé a leer con aquel candor de los primeros años de la vida, llena de fe en el médico del alma, al que confiaba la serenidad de mi espíritu y la guarda de la sensibilidad de mi corazón («Historia de la educación» 82; cursivas nuestras).

- Cuando se autodefine como *une femme auteur*⁵ al presentarse a sus lectoras del *Journal des Senhoras*:

4. *El egoísmo y la amistad* o *Los Efectos del orgullo*. Novela traducida del francés por una joven argentina. Montevideo, año de 1834. Imprenta de Los Amigos.

5. ¿Cómo conoce el término, más aun, el concepto, que elige para definirse ante sus lectoras? Cabría recordar, como antecedente no tan remoto, lo que en 1822 Claire de Duras le escribía a su amigo Chateaubriand para «disculparse» por haber

Quién soy. Mis propósitos. Hablar de mí misma es una triste tarea [...] Pero en fin, ¿quién soy? Una mujer escritora; además dirigiendo un periódico; mucha gente se preguntará: ¿Quién es ella? *Femme auteur*– como dicen los franceses (n. 1, 11 de enero 1852).

Podemos concluir, entonces, que a pesar de todos los mandatos Juana logrará resistir para mantenerse como habitante de este espacio de las Letras, que es el suyo.

El mundo del trabajo: la educadora

Podría parecer sorprendente, a primera vista, plantear este espacio como otro lugar de *exilio*, cuando es el ámbito por el cual será reconocida y venerada por las generaciones sucesivas de pedagogos argentinos (Víctor Mercante, Santomauro, Van Gelderen). Pero hagamos un poco de historia.

La condición de los maestros en América Latina se regulariza y se convierte en una profesión sujeta a estudios y periódicas evaluaciones por parte del Estado apenas a fines del siglo XIX (y en muchos casos podríamos extendernos hasta los comienzos del XX). Durante la Colonia y las primeras décadas de vida independiente, los niños pequeños van a la *Amiga*, y ya mayores a las escasas escuelas lancasterianas o a los colegios fundados muy autónomamente por profesores españoles, franceses, ingleses...⁶. En esos tiempos en que la educación no se considera obligación del Estado, muchos particulares crean establecimientos de enseñanza como una forma de ganarse la vida. Al llegar al exilio de Montevideo Juana Manso abre una escuela bajo el amparo de su madre, dado que ella sólo tiene 21 años. El prospecto que publica en *El*

redactado tres nuevas novelas breves: «*Cher frère [...] me voilà femme auteur, vous les détestez, faites-moi grâce*» (Duras 12).

Valdría la pena profundizar la investigación sobre el repertorio de lecturas de Juana –y de las mujeres de su clase y su nivel cultural– en esos años donde la provisión bibliográfica de los libreros de Buenos Aires estaba muy al día con las novedades europeas, en particular, con los autores franceses. Los trabajos de Alejandro Parada aportan valiosa información en este campo; cf. para nuestro tema su estudio sobre la Librería Duportail (2005).

6. Las *Memorias* de Lucio V. Mansilla (1904), que por su confesada poca afición a la disciplina escolar debió recorrer todas esas escuelas en el Buenos Aires de 1840, aportan un valioso testimonio en este campo.

Nacional de Montevideo, en abril de 1841, enuncia sus propósitos:

Aviso a los padres de familia: Bajo la respetabilidad de mi señora madre, tengo el honor de anunciar a las madres de familia que en todo este mes de abril [de 1841] se abrirá una casa de educación en mi casa, calle de San Pedro N. 246. [...] La enseñanza general será, después de las nociones ya enunciadas [geografía, Historia sagrada y profana] lectura, aritmética, doctrina cristiana, labores de manos de todas clases y un gran cuidado en las maneras de las señoritas, y lecciones de moral. [...] Los límites de un prospecto nunca serán suficientes a desarrollar un plan tan vasto de educación como el que me propongo y solo dará una breve idea de él. Pero las personas que quieran distinguirme con su confianza pueden por ellas mismas examinar lo que hay escrito del método y algunas otras frioleras de las que se enseñarán. Por mi señora madre— Juana Paula Manso (Velasco y Arias 337-8).

La gestión de Sarmiento, que ocupa en 1858 la Dirección del Departamento General de Educación, establece normativas que empiezan a aplicarse en las escuelas graduadas de Buenos Aires. Por su influencia, al año siguiente Juana es designada directora de la primera escuela mixta de la ciudad (y del país), una experiencia inédita y ciertamente resistida, que se cierra seis años después para volver a la modalidad tradicional de la división por sexos. Juana continúa su tarea docente, pero queda fuera de las decisiones que se toman en otras esferas. Si bien le asignan un lugar en el Consejo de Instrucción Pública (donde, durante muchos años, será la única mujer), sus iniciativas son siempre obstaculizadas, como hace constar al consignar en los *Anales* el informe de cada sesión.

Así, la imagen tradicional de la Primera Maestra Argentina rodeada de una aureola de respeto y veneración corresponde, en la realidad, a la necesidad de pulir aristas para crear mitos —recurso frecuente en la construcción de una Historia patria. Las publicaciones de la época dan cuenta del asedio constante contra Juana, el cuestionamiento a sus propuestas pedagógicas, la ridiculización de sus ideas. En algunos casos se llega a la agresión personal, que de lo verbal puede pasar a las vías de hecho. Como señala Rosana López Rodríguez en su artículo «¿Quién le teme a Juana Manso?» (2006):

Las actividades de Juana Manso fueron muy resistidas. Sus conferencias para maestras fueron abucheadas y boicoteadas por sus propuestas liberales y de cuño

anticlerical. Las reacciones que generaron las conferencias públicas de Manso fueron de una violencia e irritación inusitadas: apedreo a cascotazos, pedido de silencio sobre cuestiones religiosas, acusaciones de herejía. Entre otros, Enrique de Santa Olalla, influyente pedagogo español radicado en Buenos Aires, le escribió una carta en la que la acusó directamente de loca.

Además de estas hostilidades, sarcasmos y ninguneos, en su actividad como figura pública Manso debe enfrentar un problema mayor: las dificultades económicas que la acompañan desde su matrimonio con el violinista portugués⁷. Una vez separada, la necesidad de sostener a su pequeña familia es el motor de sus numerosos emprendimientos —publicaciones, traducciones, docencia, dirección de revistas— y de los traslados sucesivos entre Brasil y Buenos Aires buscando un lugar que asegure el sustento.

Una carta inédita hasta la fecha, dirigida a José Mármol, su amigo del exilio, es muy reveladora de la angustiada situación en que se encontraba Juana en sus últimos tiempos en Rio de Janeiro. Para volver a su país debe requerir la ayuda económica de Mármol y de Mitre.

Mi buen amigo: es en mi poder su carta fda. 24 de diciembre y la carta-orden que la acompaña de la casa Lavallol e hijos sobre la de Echegaray de esta plaza, en la importancia (*sic*) de ocho onzas de oro selladas destinadas a mi pasaje y al de mi familia.

Como ha dicho Bonald los sentimientos se sienten, no se pintan con palabras; si Vd. hubiera podido verme en ese momento, con mis dos hijitas abrazadas de mi y llorando las tres, tal vez comprendería entonces todo el precio de su bella acción. Dejemos esto al dominio de la conciencia, yo agradezco en primer lugar a Dios y después a mis amigos que no me reniegan en mi infortunio [...]. Le agradezco el cuidado que ya toma por mi bagaje y me aprovecharé de su oferta porque juzgo que no nadaré en la abundancia a mi llegada.

He vivido durante tres años y medio entre el insulto y la miseria, entre la resignación cristiana y las compensaciones de consideración social que el mundo da muchas veces sin pedirla por un espíritu de justicia;

7. En el Cuaderno de la Madre, que transcribe parcialmente Velasco y Arias, se relatan los difíciles momentos que atraviesa esa pareja joven, con dos niñas pequeñas, en la que se proyectaba como una gira triunfal del músico en Estados Unidos (Velasco y Arias pp. 338 ss.).

[...] me pongo en las manos de la Providencia y en las de Vd y en las de Mitre, sean mis hermanos, con tanto que yo tenga en qué ganar el pan de mi familia sin ser pesada a nadie y gozando de la consideración y del respeto que son los alimentos del alma⁸.

Ya instalada en Buenos Aires, para aumentar sus ingresos redacta el *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta 1816*: una eficaz estrategia en el campo siempre propicio de los textos escolares. Pero no es una actividad usual entre las maestras ni las escritoras de su tiempo. Por ello, para obtener el necesario reconocimiento apela al espaldarazo de una autoridad indiscutida. Escribe Manso al «poeta Historiador Mitre»⁹:

Debo a V. exclusivamente mi regreso al Río de la Plata; y le debo, de igual manera, la cooperación más franca y amistosa para formarme la posición que hoy ocupo en mi país natal. Así es que, el primer fruto de ese bienestar moral que solo puede producir el aire patrio, y una vida laboriosa y tranquila, he querido consagrárselo; y ligar a este humilde libro, destinado a ser leído por centenares de generaciones, el suave recuerdo de una noble acción que revela en V. un corazón benéfico y sus generosos sentimientos. [...] Por modesto que sea este libro, él está destinado a llenar un grande vacío que se siente en los libros de enseñanza, y ésa es la única esperanza que me anima al someterlo al elevado juicio de V., y pedirle su adopción en nuestras Escuelas si lo considera digno de llenar tan alta misión.

La obra tiene sucesivas ediciones entre 1862 y 1882 y Manso espera poder multiplicar aun más su difusión; en 1872 en carta a Mary Mann le consulta sobre la posibilidad de que el *Manual*, traducido al inglés, pueda ser empleado como texto en las escuelas de Estados Unidos (Mizraje 71). Pero no hay respuesta desde el Norte. Y los esfuerzos de Juana siempre encuentran nuevos obstáculos: la veremos reaccionar con enojo, en un encendido debate en el Consejo de Instrucción Pública que ella integra, al ver recomendado y aprobado un texto de Historia

que compite con el suyo, y que sería publicado por el influente editor Casavalle (*Anales* 1873).

En síntesis, resulta difícil para una mujer hacerse un lugar en el mundo de la producción con fines económicos, en igualdad de condiciones. Así retratan a Manso las palabras lapidarias de Sarmiento que, a la manera de tantos, se jacta de ser sincero hasta la crueldad con sus mejores amigos: «Entre los suyos seguirá siendo la Juana Manso, una mujer gorda, vieja, pobre, es decir, nada o poquísimo» (Sarmiento, *Obras* t. XXIX, 141).

El mundo del poder

Desde su infancia, a partir de su origen familiar – que se esforzará por enaltecer remontándose a sus nobles antepasados de la Península, «dignatarios», «comendadores»¹⁰–, Juana, la hija predilecta del agrimensor español José María Manso, se siente llamada a ocupar un lugar en la esfera del poder, como digna heredera de ese padre. Así surge de su recuerdo de las visitas a la casa del ex presidente Rivadavia, exiliado en Brasil, que estimula los estudios de la pequeña Juana: «Allí [en su casa de Rio de Janeiro] estubo dos veces el Sr. Rivadavia, la segunda vez subió a *mi aula de estudio* en el segundo piso; examinó mis libros, mis papeles. –Que estudie esta niña –dijo a mi padre»¹¹.

También registra el recuerdo de las visitas a la casa del matrimonio de Valentín Alsina y Antonia Maza, figuras destacadas de la sociedad unitaria y paradigmas de la lucha contra Rosas. Juana busca empeñosamente incorporarse a ese espacio donde, como experimentará una y otra vez, no hay lugar para las mujeres que no saben *ocupar su lugar*. En Montevideo, se multiplican sus intentos por integrar los círculos del bando unitario, tanto en su faceta cultural y literaria como social y política (poemas, homenajes a figuras como el general Lavalle, el poeta Adolfo Berro). Pero no logra ser aceptada en el grupo de sus pares, en primer lugar, las «señoritas porteñas» a las que dedica su traducción de «El egoísmo y la amistad» intentando hacerse reconocer como participante de su círculo, por ser –como firma– *su*

8. Carta fechada en Rio de Janeiro el 7 de enero de 1859. En el legajo José Mármol (7637), Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

9. Así reza la dedicatoria manuscrita del volumen que se conserva en la Biblioteca del Museo Mitre (Cursivas nuestras).

10. Así los evoca, en una construcción bastante imaginativa que revela la necesidad de insertarse en una genealogía con visos de nobleza, y de paso, denostar a la democracia de las *mazas* (sic) (Manso, «Páginas del corazón» 124-139).

11. En «Recuerdos del Brasil», publicado en *El Inválido Argentino*; citado por Velasco y Arias 371.

compatriota: «Nací como vosotras en las riberas del Plata, donde mamé con el sustento el amor a la libertad, y como vosotras tengo un corazón que palpita al nombre de Buenos Aires» (Manso, «El egoísmo»).

Tampoco, a pesar de su amistad con algunos jóvenes escritores, compañeros de exilio en Montevideo, logra ingresar en el grupo de la Generación del 37. Hace tiempo, Liliana Zucotti, con su habitual agudeza, señaló «la falta de figuras femeninas –ni aun secundarias– en el perfil del grupo», y destacó como paradigmático el caso de Juana Manso:

Su edad, la experiencia de un largo exilio, la sitúan, sin duda, junto a la 'joven generación' del 37. Pero si el estudio, la confraternidad con los jóvenes escritores, el ensayo de una escritura poética, el uso de la prensa, el trabajo como maestra, colocan a Juana Manso como una supuesta interlocutora 'ideal' para los escritores de esta generación, es sobre su figura donde mejor podrán leerse los límites de la prédica liberal en 'la cuestión de las mujeres' (Zucotti, «Juana Manso» 378).

Para su reinserción en Buenos Aires, Manso necesita renovar los vínculos de su infancia y juventud. Para ello apela a dos importantes figuras políticas: Mitre, por entonces ministro de Relaciones Exteriores –y después Presidente de la Nación–, y Valentín Alsina, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, cuyo hijo Adolfo, el tierno protagonista de los *Misterios del Plata*, es ahora un joven dirigente con gran futuro político.

El general Mitre, sobre todo, es una figura dominante y venerada en la escena política argentina, a pesar de las guerras sangrientas que promueve y de sus levantamientos contra los gobernantes legítimos. A él acude Juana para agradecer su apoyo, para dedicarle su *Compendio* y para declararse su discípula y admiradora. Esta adhesión implica compartir las ideas y las acciones del general, decidido impulsor de la Guerra contra el Paraguay, un país construido ante la opinión pública de Buenos Aires como el lugar del mal, el atraso, la barbarie, la ignorancia... Esa construcción ofrece un esquema binario que va más allá del enfrentamiento bélico para insertarse en el plano de lo ético, contraponiendo *los amigos del bien* con los que *se solazan en el mal*. Al regresar Mitre del Paraguay, tras una breve estadía en el frente de batalla, le escribe Juana dándole «la bienvenida al seno de su familia, libre de los peligros de tan desastrosa guerra». Ella se asume como integrante de ese ejército que lucha por la verdad:

Yo he hecho la guerra a los paraguayos del espíritu aquí, con más o menos éxito. Parece que hoy hay algún movimiento más, pero a mí me han aislado de un modo cruel, no obstante, sé sufrir y tengo aquella firmeza que consuela, pensando en el juicio póstumo¹².

En este universo ideológico, no solo se huye de cualquier cercanía con los *lopezguayos*¹³, sino de todos los signos de la *barbarie* derrotada. Manso se inserta en esta perspectiva asumiendo todos los estereotipos y las consignas del grupo gobernante: Rosas es el Tirano, Paraguay equivale a cárcel y atraso, el caudillo Artigas es un bandido, los gauchos son seres que deben extinguirse¹⁴. Pero esta fervorosa adhesión no alcanza para ser incluida en los ámbitos del poder. Así lo demuestra, por caso, la tibia respuesta de Mitre a la efusiva dedicatoria al *Compendio* antes citada: «Señora mía y amiga: Devuelvo a V. los cuadernos relativos a la historia del Río de la Plata [...]. Habría deseado contraerme más al examen de la obra, para poder enviar algunas observaciones; pero me ha faltado el tiempo para ello» (Manso *Compendio*... 1862, p. 5).

Es decir: solo hay tiempo para una esquila de cortesía. Por más que se conozcan desde su juventud en el exilio de Montevideo y compartan ideales comunes, el general poeta, crítico literario, alguna vez novelista, ahora convertido en modelo de historiador, cierra educadamente la puerta a esta señora que intenta penetrar en su santuario del saber.

12. Carta a Mitre, 16 de marzo de 1867; original en Museo Mitre, rubro Documentos inéditos-Guerra del Paraguay.

13. Manso crea esta categoría despectiva –a partir de la figura denostada del Presidente López del Paraguay– para referirse a los porteños ignorantes (*Anales* 1872, p. 130).

14. En una nota sobre las escuelas de la localidad de Tordillo (Pcia. de Buenos Aires) sostiene Manso: «De un tiempo a esta parte el gaucho se ha tornado un personaje explotable para los poetas y arengadores de oficio: pues en lugar de endiosarlo o lamentar su destino, no le usurpan sus derechos, edúquenlo, supriman el personaje, que el *gaucho* sea una tradición desvanecida y no el grotesco desgraciado de los filantrópicos de aparato». (*Anales* V. IX, febrero de 1871, pp. 198-199). Recordemos que apenas un año más tarde, en 1872, José Hernández publica la primera parte de *El Gaucho Martín Fierro*, donde, antes que *lamentar su destino*, se propone denunciar las injusticias de la sociedad sobre ese grupo social. La cita de Manso plantea una perspectiva que cabría profundizar en el contexto de los debates de la época sobre el gaucho.

El mundo de los amores

También en este ámbito, corresponde leer la historia de Juana en diálogo con las de sus compañeras de clase y de generación. En esos años, como sabemos, es importante –imprescindible, se diría– para una dama tener esposo, alguien que sea *una figura de respeto*. Juana Manso, Mariquita Sánchez, Eduarda Mansilla, Juana M. Gorriti, son mujeres casadas. Pero son mujeres solas. ¿Las parejas felices no escriben historias? Por diferentes razones, en su madurez, en el tiempo en que crean su propio perfil, no está a su lado la figura del esposo. Difícil ser mujer sola: es otra forma de exilio social. Por eso, a veces la ausencia se encubre bajo viajes y destinos diplomáticos. María Sánchez de Mendeville, después de 25 años de separación, le agradece irónica a su esposo Washington de Mendeville –que fuera cónsul francés en Buenos Aires por influencias de su mujer– que le haya enviado un regalo desde París donde ha fijado su residencia: «He recibido el velito, muy lindo, lo agradezco mucho, y el poder decir que me lo has mandado, pues aquí piensan que no tengo marido» (Sánchez de Thompson 322). Eduarda Mansilla regresa a Buenos Aires con sus hijos menores mientras su esposo Manuel García se radica en Europa para cumplir sus misiones diplomáticas. (A través de Gorriti nos llegan los chismes que despierta esa decisión¹⁵). Por su parte, la separación de Juana Manuela Gorriti e Isidoro Belzu será objeto de interpretaciones y culpabilizaciones opuestas, según se vea desde un lado u otro de la historia de Bolivia y de Argentina (Cf. Pierini «Versiones cruzadas»).

En el caso de Juana Manso, es público y notorio que ha sido abandonada por su marido. Sin embargo, conserva su apellido de casada mucho tiempo después de la separación: para marcar una estabilidad, para mantener un status que le permita sostenerse en su medio social, aunque sea objeto –lo mismo que Eduarda, lo mismo que Gorriti– del leve rumor del chisme que circula por los salones. Rumores que muy excepcionalmente son registrados en la letra escrita. Como señala José Emilio Pacheco, nuestra

historia se hace entre telones: «La historiografía se muestra singularmente respetuosa de lo que no ocurrió en público. Al no fijarse nunca en letra impresa los chismes de una ciudad que sigue siendo corte y aldea llegan a adquirir, a fuerza de circulación, las dimensiones de una leyenda» (Pacheco 107).

En el *Álbum de Señoritas* (1854) se presenta como *Juana Paula Manso de Noronha, redactora y propietaria*. En los *Anales*, en cambio, es *Juana Paula Manso*, ya sin el agregado marital. También Gorriti elimina el apellido del padre de sus hijas, y tal vez por eso mismo, está muy atenta al uso que hacen otras mujeres: «Ahora ha dejado el apellido del marido –dice de Eduarda Mansilla–, guardando solo el de su familia, y en literatura, el de Eduarda a secas» (Batticuore, *Juana Manuela Gorriti* 14).

Estas mujeres protegen su intimidad. Son muy discretas para revelar las historias de sus matrimonios, de los paraísos ideales en los que ingresaron en sus sueños de juventud y de los cuales han sido exiliadas más temprano que tarde. En algunos casos, es la palabra confiada a alguien muy cercano –las cartas a su hija Florencia, en el caso de Mariquita Sánchez, o el cuaderno destinado a su hija mayor, por parte de Manso–, la que les permite esbozar el relato de los hechos, la que deja asomar la tristeza por los vínculos maltratados, la decepción frente a las promesas no cumplidas, la añoranza de momentos que permitieron vivir alguna forma de la felicidad.

La mediación del discurso literario dejará entrever el ideal de pareja de Manso, como no lo fue, ciertamente, la que formara con el violinista portugués. El retrato-homenaje a Antonia Maza de Alsina, antes citado, aporta algunas claves. La elección del modelo no se debe solo a su valor y su ingenio frente a los perseguidores de su familia. En la evocación de esa pareja ideal (*los amantes de Teruel*, refiere Manso, los llamaba la madre de Alsina), quiere hacer patente «el tocante ejemplo de esa unión íntima, compleja, de dos almas que vinieron al mundo para amarse y para comprenderse». Y dice, en frase donde se puede vislumbrar una queja callada: «Dios le había predestinado, es verdad, uno de esos hombres raros por su bondad, por su prudencia, por su moral, que no abusan de la pasión que inspiran ni se complacen en lastimar el corazón que los ama» («La Sra. D. Antonia Maza», 46). En la memoria de quien eso escribe tal vez esté el recuerdo de los amargos días en Filadelfia, donde la esposa fuerte debe sobrellevar, además de la pobreza y de la incomprensión de sus huéspedes, los enojos y las exigencias del artista frustrado.

15. Con especial encono, porque Eduarda rechaza su amistad, Gorriti reproduce los comentarios que escucha en las tertulias, agregando escenas de su invención: «Eduarda Mansilla, que fue a reunirse con su esposo en Londres, ha regresado casi secretamente y se encuentra otra vez en Buenos Aires. Parece que el marido no quiso recibirla» (etc. etc.); carta de Gorriti a Ricardo Palma, 24-3-1885 (Batticuore, *Juana Manuela Gorriti* 12).

El exilio final: Juana Manso en el cementerio de los extranjeros

La culminación de esta vida de confrontaciones y marginaciones (¿marginada por confrontar, por no bajar la voz, como le aconseja incluso su maestro Sarmiento?¹⁶) se condensa en el episodio final de su vida, que nos llega a través del relato de su amigo el pastor luterano William D. Junor: el entierro de Manso fuera del cementerio católico. Después de hacer explícitas sus diferencias con las doctrinas y las prácticas de la Iglesia Católica, Juana Manso se había acercado a los grupos protestantes que desde décadas atrás ejercían su culto en Buenos Aires. Varios son los motivos que confluyeron en este acercamiento: la influencia de Sarmiento, con su admiración por los Estados Unidos, que encuentra en Juana una decidida adhesión; las presiones que ella califica de *inquisitoriales* y jesuíticas sobre sus prácticas como maestra por parte de los grupos católicos, que hegemonizan el sistema educativo.¹⁷ Finalmente, en 1865 «en el templo anglicano de la calle 25 de Mayo el Reverendo [Junor] le da la mano de cofrade como signo de que el Jesús sin altares que allí se venera la recibe gustoso» (Velasco y Arias 124).

La lucha por reconquistar la adhesión del moribundo para la *verdadera fe* es una escena no infrecuente en esos años del siglo XIX, como atestiguan la Historia y la novela. En el caso de Juana, varias damas piadosas y un sacerdote, sabiendo de su enfermedad, van a su casa a conminarla para que regrese a la fe católica, bajo pena de ser excluida del cementerio de sus mayores. Ante su negativa, será enterrada en el *Cementerio de disidentes*, es decir, de los protestantes¹⁸. Sobre su tumba el pastor Junor pronuncia un encendido sermón:

Hermanos: En los últimos días de febrero pasado me decía nuestra finada hermana: «Viendo los progresos que hace el jesuitismo en mi patria, no puedo menos que temer que tendré, antes de mucho, que buscar un lugar en otra tierra donde dar descanso a mis huesos. Si hasta ahora tantas persecuciones y aflicciones he

experimentado, ¿qué suerte será la que me reserva el porvenir? Los hombres son indiferentes, y las señoras, fanatizadas y regimentadas por los jesuitas». A los pocos días después de su fatal pronóstico, realizó esta valiente argentina cuán cierto era su juicio (*Anales*, V. XIV, abril 1875).

Argentina, afirma Junor, tiene menos libertades que «los miembros de las tribus más abyectas de África» o de «aquella India cuya degradación es proverbial». El pastor aprovecha la ocasión para predicar contra «el implacable poder entronizado en el Vaticano», y concluye:

Colocamos el cadáver de nuestra hermana con la cara para el oriente, en signo de esperanza, aguardando la aparición de ese sol de justicia, y entre tanto inscribimos sobre su tumba este epitafio: «Aquí yace una argentina que en medio de la noche de indiferentismo que envolvía a su patria, prefirió ser enterrada entre los extranjeros que dejar profanar el santuario de su conciencia por los impostores de sotana» (*Anales* v. XIX, abril 1875, 283-284).

Iniciamos este trayecto por los exilios de Juana Manso citando las palabras de su amigo Sarmiento, que celebraba su *conversión* para convertirse en educadora. Para cerrar el círculo, podemos leer en paralelo la fervorosa intervención del pastor Junor —también amigo y consejero de Manso. En esta escena final, nuevamente ella *es hablada*, es convertida en instrumento, para una lucha ideológica donde ahora se debaten dogmas, áreas de influencia, tradiciones, afiliaciones... Una lucha por el poder que se ampara, una vez más, en la cobertura de los *verdaderos* valores, que otros sancionan y determinan.

Una reflexión final —y siempre provisoria

La primera vez que me acerqué a la figura de Juana Manso fue al presentar un trabajo en un congreso de Literatura Latinoamericana, realizado en Caracas en 1996. He vuelto a ella muchas veces, descubriendo nuevos abordajes, cruzando tramas y contextos, leyéndola junto a las historias de otras mujeres de su tiempo y de su clase. Hoy, después de más de 20 años, me gusta pensarla como una vida tan intensa, contradictoria y secreta en *las coerciones no sabidas*, en *las determinaciones no percibidas*, como la de tantas mujeres que no llegaron a escribir(se). Ella, a través de su obra, se revela buscando siempre los resquicios

16. Frente a las críticas encrespadas de sus enemigos, Sarmiento llega a aconsejarle: «Baje Ud., pues, la voz en sus discursos y en sus escritos» (cit. por Zucotti «Juana Manso» 381).

17. Cf. su elogioso artículo sobre Las Escuelas dominicales, *Anales*, diciembre 1870, pp. 129-144.

18. En esos años situado en un lugar relativamente céntrico de Buenos Aires —calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen, y Pasco—, posteriormente convertido en la Plaza 1° de Mayo.

para hacer oír su palabra. Que es la que la rescata de esos exilios –los que la llevaron lejos de su tierra, los que la confinaron en exilios internos.

Bibliografía

Obras de Juana Manso

MANSO, Juana Paula. *El egoísmo y la amistad o los efectos del orgullo. Novela traducida del francés por una joven argentina*. Montevideo: Imprenta de los Amigos. 1834.

MANSO DE NORONHA, Joanna Paula, «Quem eu sou e os meus propositos», *O Jornal das Senhoras*. núm. 1 (1852): 11-12.

MANSO, Juana Paula. *Álbum de señoritas. Periódico de literatura, modas, bellas artes y teatros*. Buenos Aires (1/1/1854-17/2/1854).

MANSO, Juana Paula. «Recuerdos de viaje». *La Ilustración Argentina*, 2ª época. núm. 4 (1854).

MANSO, Juana Paula. *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta 1816. Para uso de las escuelas de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta Bernheim y Bosco. 1862.

MANSO, Juana Paula. «La señora D^a Antonia Maza de Alsina», *Anales de la Educación Común*. vol. V (1867): 145-147.

MANSO, Juana Paula. «Páginas del corazón». *Revista Argentina*. vol. V (1869): 125-139.

MANSO, Juana Paula. «Las escuelas dominicales». *Anales de la Educación Común* (1870): 129-144.

MANSO, Juana Paula. *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874*, 9ª ed. notablemente corregida en que se ha extendido la historia hasta el año de 1881. Buenos Aires: Ángel Estrada. s/f.

MANSO, Juana Paula (directora). *Anales de la Educación Común*. Buenos Aires. 1862-1875.

MANSO, Juana Paula. *Los misterios del Plata. Novela histórica original escrita en 1846*. Buenos Aires: N. Tommasi. 1900. [La portadilla dice: Buenos Aires, Imprenta Los Mellizos, 1899].

MANSO, Juana Paula. *Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas escritos en 1846*, ed. prologada y corregida por Ricardo López Muñoz. Buenos Aires. 1924.

Bibliografía de referencia

AMANTE, Adriana. *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: FCE. 2010.

AUZA, Néstor. *Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé. 1988.

BATTICUORE, Graciela. *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima 1882-1891*, ed. crítica y estudio preliminar de G. Batticuore. Lima: Universidad de San Martín de Porres. 2004.

BATTICUORE, Graciela. *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución*. Buenos Aires: EDHASA, Colección Biografías argentinas. 2008.

CHARTIER, Roger. *La mano del autor y el espíritu del impresor. Siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires: Katz–Eudeba. 2016.

CUTOLO, Vicente. «Juana Manso» en *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Elche. 1968.

DURAS, Madame de, *Mémoires de Sophie suivi de Amélie et Pauline. Romans d'émigration (1789-1800)*, éd. établie, présentée et annotée par Marie-Benedicte Diethelm. Paris: Éditions Manucius. 2011.

EJANIAN, Alejandro. *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*. Bernal: Editorial de la Universidad de Quilmes. 2015.

GORRITI, Juana Manuela. «Belzu» en *Panoramas de la vida*. Buenos Aires: Carlos Casavalle. 1876.

IBARGUREN, Carlos. *Manuelita Rosas*. Buenos Aires: Carlos y Roberto Nalé Editores, 3ª edición, 1953.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Rosana. «¿Quién le teme a Juana Manso?». *El Aromo*, n. 31 (2016). <https://razonyrevolucion.org/quien-le-teme-a-juana-manso-por-rosana-lopez-rodriguez/> Consultado agosto 2019.

MANSILLA, Lucio V. *Mis Memorias. Infancia–Adolescencia*. París. 1904.

MATAIX, Remedios. «Antídotos del destierro. La escritura como *desexilio* en Juana Paula Manso». *Romanticismo y exilio. Actas del X Congreso del Centro Internacional Estudios sobre Romanticismo Hispánico Ermanno Caldera*. Bologna: Il Capitello del Sole. 2009: 149-164. Edición digital en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/antidotos-del-destierro-la-escritura-como-desexilio-en-juana-paula-manso/>. Consultado agosto 2019.

MERCANTE, Víctor. «Juana Manso». *Revista de Educación*. La Plata (1930).

MIZRAJE, María Gabriela. *Argentinas, de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos. 1999.

NARVAJA DE ARNOUX, Elvira. «Reformulación y modelo pedagógico en el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* de Juana Manso». *Signo y Señal*, Instituto de Lingüística, Filosofía y Letras-UBA, n. 1, 1992. En <http://revistascientificas.filo>.

- uba.ar/index.php/sys/article/view/5576. Consultado agosto 2019.
- PACHECO, José Emilio. *Inventario. Antología. Tomo I. 1973-1983*. México: Ediciones Era-El Colegio Nacional-UNAM. 2017.
- PARADA, Alejandro. *El orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos. Un catálogo porteño de 1829*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas-UBA, 2005.
- PIERINI, Margarita. «Historia, folletín e ideología en *Los Misterios del Plata* de Juana Manso». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, vol. L, 2 (2002): 457-488.
- PIERINI, Margarita. «Versiones cruzadas en nuestra historia cultural: el caso de Juana Manuela Gorriti». *Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina*. n. 1 (2019): 3-20.
- ROJAS, Ricardo. *La literatura argentina. Los proscritos*. Buenos Aires: Librería La Facultad. 1925.
- ROSAS, Manuelita y REYES Antonino. *El olvidado epistolario (1889-1897)*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación. 1998.
- SÁNCHEZ DE THOMPSON, Mariquita. *Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*, edición crítica de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2003.
- SANTOMAURO, Héctor. «Juana Manso, Sarmiento y el Compendio Histórico». *Todo es Historia*, n. 212 (1984).
- SARMIENTO, Domingo F. «Lecturas de Dickens» en *Obras. Tomo XXIX. Ambas Américas*. Ed. Belin Sarmiento. 1899: 239-250.
- SARMIENTO, Domingo F. *Obras. T. V. Viajes por Europa, Africa i America*. Paris: Belin Hermanos Editores. 1909.
- SARMIENTO, Domingo F. *Cartas a la señora María Mann*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad. 1936.
- SARMIENTO, Domingo F. *Epistolario íntimo*, selección, prólogo y notas de Bernardo González Arrili. Buenos Aires: ECA. 1961.
- SARMIENTO, Domingo F./ ARCOS, Santiago. *Epistolario 1861-1874*. Buenos Aires: Edición de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento. 2000.
- VELASCO Y ARIAS, María. *Juana Manso, pensamiento y acción*. Buenos Aires: Porter Hermanos. 1937.
- ZUCCOTTI, Liliana. «*Los Misterios del Plata*: el fracaso de una escritura pública». *Revista Interamericana de Bibliografía*, v. 45, n. 3 (1995): 381-389.
- ZUCCOTTI, Liliana. «Juana Manso: entre la pose y la palabra». VVAA, *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*. Buenos Aires: Alfaguara. 1998: 361-385.

Agradecimientos

A la Directora y a las bibliotecarias del Museo y Archivo Bartolomé Mitre (Buenos Aires), por su colaboración siempre eficaz, inteligente y generosa para la consulta de los documentos y bibliografía citados en este artículo.